



Discurso de la Promoción XLI

María Janer y Cristina Gardeazábal

Queridas Directora, subdirectoras, profesoras y profesores, personal no docente, madres, padres, familiares y amigos de las alumnas de Orvalle que hoy nos graduamos, muchas gracias por estar aquí y compartir con nosotras este momento tan especial.

Desde que supimos que teníamos que preparar este discurso, no hemos parado de preguntarnos qué recuerdos, qué anécdotas, qué ideas y enseñanzas son las que nos han marcado estos años que hemos pasado aquí y que no queremos olvidar para que sigan marcando el rumbo de nuestras vidas.

Da vértigo estar aquí arriba despidiendo una etapa tan importante, en la que hemos crecido, nos hemos formado, hemos llorado (sobre todo durante este último año) pero en la que también hemos hecho unas amistades que si Dios quiere durarán toda la vida, hemos vivido experiencias que cuando recordemos en las cenas de promoción nos reiremos sin parar y hemos formado una familia a la que sabemos que siempre podemos volver.

Quince años después de entrar por estas puertas con nuestros uniformes recién estrenados (probablemente en mucho mejor estado que ahora) hemos cambiado bastante. Hemos sido muy afortunadas y tenemos que dar muchísimas gracias, especialmente a nuestros padres que, en su día supieron elegir Orvalle para ayudarles en nuestra formación, y ahora sabemos que no han podido elegir mejor. Gracias a su sacrificio y su esfuerzo podemos estar aquí graduándonos de este grandísimo colegio.

Todas estamos deseosas de empezar esta nueva etapa de nuestras vidas. Aunque, ese entusiasmo se mezcle con la pena que nos da dejar Orvalle, donde hemos sido felices y nos hemos sentido acompañadas desde el primer día.

Orvalle ha sido nuestra segunda casa. Hemos pasado por mucho juntas, tanto divertidísimas anécdotas y experiencias como momentos no tan buenos, agobios y desayunos en los que tomábamos café más por necesidad que por gusto. Pero una constante en todo este paso ha sido que siempre nos hemos sentido muy bien cuidadas y queridas.

Queridas por nuestras profesoras, por los capellanes (y en este momento quisiera acordarme especialmente de D. Salvador que sigue cuidando a sus pocholas desde ahí arriba), por nuestras preceptoras y por todas aquellas personas cuya labor silenciosa mantienen y dirigen este colegio. Gracias al equipo de mantenimiento y limpieza. También queríamos agradecer especialmente a Secretaría, a todas esas personas que trabajan en el pasillo de dirección. Y al comité directivo. Gracias a las cocineras. Sin ellas, os aseguro que habríamos desfallecido en algún momento. Y gracias a Isa por recibirnos y despedirnos todos los días con una sonrisa.

El próximo día 3 de junio cuando desfilemos por última vez en la fiesta del Colegio será nuestro último día como alumnas. Pasaremos el testigo a los recién llegados que irán de nuestra mano, como nosotras fuimos un día de la mano de las mayores. Pasaremos a ser la promoción 41.

Hablamos en nombre de todas cuando decimos que la tribu no se olvida, porque esta promoción es y será ese cachito de Orvalle que siempre llevaremos con nosotras y esto es así gracias a todos los momentos que hemos vivido juntas. Porque la vida se va construyendo a base de recuerdos y pequeños momentos que una va experimentando.

Todo empezó hace 15 años cuando nuestros padres nos dejaron por primera vez bajo el cuidado de las profesoras de infantil. Las profesoras que nos dieron el primer abrazo al llegar. Ese abrazo maternal que en su momento pudo ser insignificante pero sin embargo hizo que nos sintiésemos seguras desde el primer momento.

Después pasamos a Primaria, con profesoras nuevas, amigas nuevas, clases nuevas. Todo era distinto y novedoso. Como olvidar la liga interna, nuestras olimpiadas y la tremenda, pero sana, rivalidad entre el A (conocidas como asnos) y el B (cariñosamente llamadas burras). También no podremos olvidar nunca que en esta etapa hicimos nuestra Primera Comunión, gracias a profesoras como Ana Lozano, Lourdes Giner y nuestras catequistas.

Más tarde llegó la etapa que parecía de mayores. Todo se puso más serio, incluso los bailes de fin de curso, que tenían un montón de pasos y acrobacias a las que no estábamos acostumbradas. Las profesoras parecían mucho más estrictas con nosotras. Aunque, siempre al final conseguíamos convencerlas para dar alguna clase en el jardín o ver alguna peli en clase.

Tercero de la Eso fue el año de nuestra Confirmación. Y empezamos muy fuerte con el Camino de Santiago, y como casi siempre pasa en Galicia, las fuertes lluvias nos

acompañaron durante casi todo el camino, pero conseguimos llegar a nuestro destino. Y como no, recordar el show de la última noche en el cual nos dedicamos a imitar a todas las profesoras y se enfadaron un poco, pero nosotras nos lo pasamos genial y no nos pudimos reír más.

Pero llegó el fatídico mes de marzo de 2020 con nuestro amigo el COVID. Todas para casa de un día para otro, con la esperanza que no durara mucho y que después de la Semana Santa, volveríamos otra vez al cole como si no hubiera pasado nada. Sin embargo no fue así. A pesar de la distancia siempre conseguimos seguir en contacto gracias a esas interminables videollamadas.

Aquí queremos agradecer especialmente a las profesoras, preceptoras y al colegio porque se lucieron a la hora de estar pendientes de todas y cada una de nosotras durante todo el confinamiento, y supieron adaptarse a esta situación tan difícil.

Al año siguiente, cuando volvimos al cole todo el pavo que no habíamos pasado en tercero lo pasamos en este curso, con un sinfín de accidentes como el de la pizarra o el de la tele. Estábamos solas en el nuevo edificio, en unas clases que parecían campos de fútbol y claro la parte de atrás se convirtió en un salón de belleza, en una sala de cine o en un lugar para las tertulias con las amigas.

En bachillerato, pasamos de ser el A y el B a ser la Tribu. Empezamos a ser una promoción muy unida. Gracias a Silvia y Victoria, nuestras tutoras durante este primer curso de bachillerato, por la paciencia y dedicación que tuvieron con nosotras. Este año será inolvidable por momentos como la convivencia de Navarra, en la cual nos alojamos en un hotel donde posiblemente prohíban la entrada a futuras promociones de Orvalle. Pero a pesar de inconvenientes como este, podemos afirmar que ese año estuvo lleno de anécdotas que recordaremos para siempre.

Nuestra carrera fondo, segundo, en la que desde el principio tuvimos que trabajar al máximo. Gracias Conchita y Mercedes por cuidarnos y querernos tanto. Porque habéis hecho este año tan intenso uno mucho más ameno. Fue en la excursión al retiro organizada por Don Luis y las tutoras donde nos dimos cuenta de la suerte que tenemos y de lo unidas que estamos y es por eso podemos presumir de ser de las pocas promociones de Orvalle que van todas al viaje de fin de curso.

Nosotras estamos destinadas a cosas grandes ya sea construyendo catedrales o en los entre fogones, como decía Santa Teresa. Porque en este colegio nos han preparado para cambiar el mundo, para hacer de este mundo en el que vivimos un



lugar mejor para todos, cada una de nosotras en nuestra pequeña o gran parcela en la que nos toque vivir. Con afán de servicio a los demás.

Aunque algunas de nosotras llegue a tener reconocimiento profesional, nos han enseñado que cualquier trabajo, grande o pequeño, notorio u oculto es un servicio a toda la sociedad.

y entonces decidme ¿Creéis que alguna de nosotras dibujará para Disney un nuevo personaje inmortal como Dory o Buzz Lightyear? ¿o de que otra será la Presidenta de una gran empresa si ella se lo propone? ¿Y si alguna de esta promoción acaba ganando el premio Nobel de medicina? Yo no tengo ninguna duda de que puede ocurrir. Pero también creo que muchas otras de nosotras en su vida cotidiana alegraran la vida a los demás y harán que este mundo sea un poco más bello.

y eso es gracias a las profesoras y a los padres que con suma paciencia nos han educado y aguantado incluso cuando no nos aguantabamos ni nosotras mismas. Gracias a ellos saldremos siendo mujeres que nunca nos habríamos imaginado ser.

La formación académica que hemos recibido aquí, nos va a abrir muchas puertas pero los valores, la formación espiritual y el gran tesoro humano que nos llevamos, es lo que mantendrá esas puertas abiertas. Porque en Orvalle nos han formado para en un futuro tener el adjetivo “Buenas” delante. Buenas médicas, buenas enfermeras, buenas psicólogas, buenas arquitectas, buenas profesoras, buenas abogadas, buenas ingenieras... pero sobre todo buenas personas. Mujeres que se caractericen por su bondad.

Nuestros padres, nuestras profesoras y profesores, nuestros familiares, hermanos y amigos están orgullosos de nosotras, pero la persona que más orgullosa está o debería estar, somos nosotras mismas. Quiero que sepáis que la niña que un día entró por primera vez en este colegio está orgullosa de nosotras, la niña que se consiguió aprender la tabla de multiplicar del 9 está orgullosa de nosotras, la chica que se pasaba tardes enteras haciendo mapas para Ana valentín también está orgullosa, la chica que hace unas semanas trasnochaba por el examen global de historia está orgullosa y la mujer que un día eche la vista atrás y recuerde su etapa por este colegio será la que más orgullosa esté.

Algunas ya tenemos hecho el camino hacia nuestra etapa universitaria y otras lo tenéis a medio asfaltar pero aunque dé vértigo y miedo la siguiente etapa de nuestras vidas, lo único que hace falta ahora es coger carrerilla y saltar. Y por supuesto pedirle a nuestra madre La Virgen María que por favor nos prepare un camino seguro. Y como decía San Josemaría, “soñad y os quedaréis cortos” Gracias Orvalle por enseñarnos a soñar.

Muchas gracias

